

tocaron con ella los miembros que tenían faltos de salud, y al punto milagrosamente la cobraron, declarando la diuina Magestad en esto la fantidad de su fieruo.

Bleda dize se hallò a esta tráf lacion el Rey Dõ Alonso el Octauo, passando por MADRID cõtra el Miramamolín de Marruecos, y parece se colige del tercero de los Hymnos, que Iuan Diacono refiere se cantauan antiguamente en el oficio deste Sãto, donde tratando de su translacion milagrosa, se dize; *Ya los Reyes, Capitanes y Iuezes, y la Iglesia fiel hincã la rodilla humildes por la gloria del supremo Rey, que ama la sencillez de los justos, dandoles maravillosos premios. Que es como si dixera: Quiso Dios engrandecer tanto a este fieruo suyo, que con ser vn humilde labrador, le hincaron la rodilla los Reyes; esto es en el sentido que vamos diciendo, el Rey Don Alonso, y su hermana Doña Beréguela Reyna de Leon los Capitanes, y los juezes, que es lo mismo que su exercito y Consejos, y juntamente el Cabildo de la Clerecia, dando gracias a Dios, que asì premia a sus escogidos. Y dexada a parte la autoridad del Hymno, que por ser antiguo tiene mucha, yo tengo por dificultoso lo que dize Bleda, porque aunque el Rey Don Alonso estuuò en MADRID por el año de mil y dozientos y onze, y la Reyna*

su hermana, y murio en esta Villa el Infante Don Fernando su hijo, como se dira en su lugar, a catorce de Octubre del mismo año, despues de su muerte, mientras se juntauan todas sus gentes que auia conuocado para la ciudad de Toledo, con deseo de poner espanto al enemigo, rompiò por tierra de Moros, ganandoles a la ribera de Xucar algunas plaças. Desde aqui dio buelta a la ciudad de Cuenca, donde se vio con el Rey de Aragon, comunicando con el lo tocante a la guerra. Y segun el mismo Bleda en la Coronica de los Moros de España, entrò en la Imperial ciudad primer dia de Quaresma, q̄ aquel año cayò a nueue de Hebrero, donde sc̄legò la alteracion que se auia leuantado entre los estrangeros, y los dela ciudad, en que murieron muchos de los Iudios que alli auia; y no fallio de aqui por recebir las gentes que cada dia venian, asì de su Reyno, como de los de fuera; lo qual claramente implica el auerse hallado a primero de Abril, que fue el dia de la translacion: porque si hiziera ausencia en este tiempo, corriera peligro la ciudad de Toledo, con la venida de tantas naciones estrangeras, principalmente auiendo de recebir al Rey de Aragón, que entrò en ella dia de la Santissima Trinidad; y menos se puede dezir se hallaron a ella en ocasiõ que los Reyes iban de passo por

Lib. 3. c. 4. 5.

Mariana lib. 1. ac. 23.

Bleda lib. 4. cap. 1.

Ioann. Diaconus.  
Iam Reges Duces, Iudices,  
Iam fidelis Ecclesia.  
Genuflectunt supplices.  
Pro summi Regis gloria  
Qui iustos amat supplices,  
Miraq; præstat premia.

## Libro segundo

**MADRID** con los exercitos, porque segun el mismo autor dize: partieron de Toledo a veinte de Junio, y ya era passada, principalmente que no era camino esta Villa, porque el mismo dize que fueron a Malagon, que es ta de la otra parte de Tajo; y Mariana afirma, que a tercer dia de como partieron de Toledo, llegaron a Malagõ, por lo qual no pudo venir a **MADRID**, por ser camino contrario al que llevaron.

Lo que tenemos por cierto es, que el Rey Don Alonso, despues de aquella milagrosa victoria que alcançò de las Nauas de Tolosa, mediante el fauor del glorioso **ISIDRO**, que guiò el exercito por parte segura, librãdole de vn mal passo, a quien los del tuieron por pastor, o Angel, como resplandecia con milagros, y se auia esparcido la fama de las marauillas que obraua Dios por sus merecimientos, lleuado della el Rey, y la Diuina Magestad que queria conociese a quien deuia la victoria, fue a visitarle a **MADRID**, y mirandole atentamente, le reconociò, y dixo: *Verdaderamente este Santo es el que en figura de pastor me aparecio, y mostrò el camino, y me ayudò a conseguir la de los infieles*: Y en hazimiento de gracias, y verdadero reconocimiento deste beneficio, le hizo vna Capilla, y el arca que tantas vezes hemos referido, donde pintò todos los mi-

lagros del Santo, y metiò su santo cuerpo, poniendola sobre tres leones de piedra dorados, y encima della vna Imagen de talla cubierta con laminas de plata. Y desta vista se ha de entender lo que se dize en el Hymno, que entonces el Rey, y la Reyna Doña Berenguela su hermana, y los Capitanes que venian con el, y los Cõsejos por lo menos de Estado y Guerra, y el Cabildo de la Clercia, y el Arçobispo don Rodrigo, que no se apartaua del lado del Rey, que se hallaron presentes quando le colocaron en la nueva arca y capilla, le hincaron la rodilla para venerarle, y dar gracias a Dios, que assi entalça a los humildes.

### CAPITULO XXXII.

*Dante titulo de Santo con autoridad del Ordinario, y refierense los milagros hechos con personas Reales.*

**E**N Esta ocasion, a lo que se puede presumir, el Arçobispo don Rodrigo, siendo enterado de la vida inculpable del glorioso San **ISIDRO**, los prodigios que viuiendo obrò la Magestad diuina, los portentos y marauillas de su translaciõ las que cada dia hazia por sus merecimientos, y la que el tocò por sus manos en la batalla de las Nauas, testificandolo el Rey **D. Alonso**, hechas las diligencias deuidas

deuidas, y que en aquel tiempo se acostumbrauan, daria licencia para que rezassen del en su Iglesia, dandole titulo de Santo. Y no es tan sin fundamento, que no diga Iuan Diacono, que viendo los presentes el prodigio diuino, no sin autoridad pastoral, esto es, Pontifical, le dieron prerrogatiua de fantidad, cõ lo qual desde entonces, asì hombres como mugeres, le llamaron generalmente S. ISIDRO, cumpliendo se la escritura que en alabança fuya reza del la Iglesia: *El Señor Dios nuestro le hizo Sãto, por medio de su Fe y mansedumbre, y le escogio entre todos los hombres, engrandeciendole en la presencia de los Reyes.* Hasta aqui Iuan Diacono, en donde claramente dize, que interuino la autoridad del Pastor, y entonces no lo era otro de Toledo, sino el Arçobispo don Rodrigo, que sin duda escriuiendo al Papa Innocencio Tercero el sucesso milagroso de la batalla, le daria cuenta de la eleuacion y titulo de fantidad de nuestro Santo, y de sus prodigios, y daria su consentimiento, y en la apropiacion del lugar del Ecclesiastico, se verifica el auerse hecho esta colocaciõ asistido el Rey D. Alõso, y la Reina d. Leõ su hermana, con todos los ricos hombres, y señores de su Corte.

A esta Capilla, despues de colocado en ella, baxauan los Angeles los Sabados a encender la lampara del Santo, y del Santissimo Sacramento, estando muer

tas, como se prueua en las informaciones, oyendose algunas veces cantos celestiales, que tanto vale la deuocion de Maria purissima, pues por auerla hecho el Santo en este dia el seruicio de la olla de los pobres, no solo en vida, sino en muerte, se muestra agradecida. Despues por el año de mil seyscientos y diez y nueue, la Sãtidad de Paulo Quinto, a instancia de Felipe Tercero, y sus antecessores, y desta nobilissima Villa le beatificò, y a doze de Março de mil seiscientos y veinte y dos Gregorio Dezimo Quinto le canonizò y puso en el numero de los Santos, auiendo pasado quatrocientos y cincuenta y seis años desde su muerte, para que fuesse mas estãdida por los figlos, la grãdeza y memoria del nro, por cuyos merecimientos à obrado Dios en todas edades, y obra en la presente innumerables milagros y prodigios, q̃ porno alargarnos mas de a lo q̃ nos ha obligado el ser Patrõ desta Villa, no los referimos, remitiendo al lector a q̃ los vea en Bleda, q̃ refiere los que escriuió Iuan Diacono, el qual confiesa q̃ por descuido y negligencia muchos dellos no se escriuierõ en su tiempo, y sin esto escriue los q̃ se hã podido alcãçar a saber despues acá, y se prouarõ en las informaciones de su canonizacion, q̃ son sin numero, experimẽtando los Reyes de Castilla su protecciõ.

Del Rey D. Alõso el Octauo ya se ha dicho como le asistio en

Informacio.  
nes p. 2. fol.  
11.

Cod D. fol.  
546. y 574.

Reis ni  
olupatm  
3000 809

Ecclesiast.  
41.

Reis loco  
cir  
informac  
Bleda lib.  
ca. 31. & se.  
quentibus

Reis ni  
de tan  
in Gen.

## Libro segundo

la guerra, guiádole el exercito, q̄ fue causa de alcançar vna de las mas esclarecidas y milagrosas vitorias q̄ ha tenido España. De la Reyna D. Iuana muger de D. Enrique II. se refiere en la relación arriba citada, q̄ por la deuotion q̄ tenia à nuestro Sâto, quiso trasladar vn braço de su santo cuerpo, y no pudo salir de su capilla, por sobreuenirle vn mal repétino, por dōde conocio no era volūtad de Dios q̄ lo hiziesse, boluiofele a restituir, y sanò al pũto del accidente q̄ le auia dado. Casi el mismo milagro sucedio con vna dama de la Serenissima Reyna D. Isabel la Catolica, auiedo su Alteza sanado de vna grave enfermedad por su intercessiõ, yẽdole a visitar, y a darle las gracias, llegandole a besar el pie izquierdo aquella señora le quitò con la boca el dedo segundo del, y auiedose despedido del Sâto, salio su Alteza de la capilla, y todos los q̄ la acõpañauan, sino es la dama q̄ le cortò el dedo, q̄ no pudo salir della. Vino a oydos de la Reyna, y mãdò le restituyesse, y en auiedolo hecho tuuo libre la salida. Su Alteza en reconocimiẽto dela salud q̄ por la intercessiõ del Sâto auia alcãçado alargò la Iglesia d̄ S. Andres para q̄ la sepultura dōde estuuò enterrado en el ciméterio, quedasse dẽtro della. El inuictisimo Emperador Carlos V. cõ el agua de la fuẽte sanò de vnas prolijas quartanas. Por lo qual la Serenissima Emperatriz D. Isabel su

muger edificò encima dela milagroia fuẽte la Ermita q̄oy llamã de S. ISIDRO, de q̄ trataremos en su lugar. Al prudẽte Monarca del mũdo Felipe II. siendo niõ sanò de vna alferecia, cõ ser mal tan peligroso en criaturas, por lo qual despues cierto y reconocido del milagroso suceſso le visitò, y escriuio el año de mil y quiniẽtos y nouenta y tres a la Santidad de Clemẽte VIII. pidiendole la Canonizacion deste Santo, siendo la primera y principal diligencia que se hizo en este caso.

Ultimamẽte Felipe III. sucesor en sus Coronas, estando a la muerte en Casarruuios, vinierõ las tristes nueuas a MADRID, q̄ hizo el mas notable sentimiento y dio mayores muestras d̄ amor q̄ vassallos hã mostrado a Principe alguno, porq̄ no se oian por las calles sino follozos y lamentos. Acudio al fauor diuino, lleuãdo en procesion al S. cuerpo en diez y seis de Nouiẽbre de mil seisçietos y diez y nueue al monasterio Real de la Encarnaciõ, acõpañado de todas las Religiones, Presidẽtes, y Cõsejos, donde se le dixo la primera Missa despues de Beatificado. Apretaron las nueuas, y en medio deste aprietto el mismo dia tomò la Villa resoluciõ de llevar a Casarruuios à su patrõ, acõpañõle el Regimieto, el Cabildo dela Clerecia, la ordẽ d̄ S. Agust. y otros muchos saliẽdole a recibir en procesiõ los lugares, haziendo hogueras en las

Lib. 3. c. 108

Relat. in r.  
miraculo  
post mortẽ.

Relat. loco-  
cit.  
Informac. p.  
2. fo. 2.

Relat. arg. 2  
de sanctitate  
in genero.

en las calles por donde passaua, por ser de noche. Parò el Santo cuerpo en la ermita de San Sebastian decentemente adornada. Embiò el religiosissimo Principe a visitarle Domingo por la mañana, q̄ se contaron diez y siete, cõ el venerable Padre Roxas. Dixo Missa el Patriarca de las Indias en su altar, a quien su Magestad dio orden conuocasse las Cruces y estandartes de los lugares de la comarca, para recibirle. Visitaronle los Grãdes y señores q̄ venian con su Magestad de la jornada de Lisboa. Entrò en Casarruios a las quatro de la tarde en vna solenissima procesiõ, fue la mas cõcertada, y de mayor deuociõ q̄ se hauió, recibìo la a la entrada de la villa el serenissimo Principe nuestro señor D. Felipe Quarto con todos los Grãdes; llegò a Palacio, y poniendo el arca sobre vn sitial de terciopelo carmesi, la abrió el Vicario de MADRID, q̄ hazia el officio; su Magestad incorporado en la cama venerò la santa reliquia cõ suma deuocion, y pidiendo la aguijada con q̄ en vida abrió la fuente milagrosa, la besò haziendo lo mismo sus hijos, que asistieron a su cabecera. Entõces el Vicario dio al enfermo la bollica con el dedo q̄ le quitò la dama, y tres dientes del Santo. Tomòla su Magestad, y besandola la metio en el pecho, mostrando seruido con palabras graues del amor q̄ MADRID auia mos-

trado tenerle en traerle tan fantata reliquia.

Lleuaron el fante cuerpo a la Iglesia mayor, donde dio fin la procesiõ, dando MADRID el dia siguiete principio a vna nouena de Missas cãtadas con grã solenidad, la qual acabada, y perdida licẽcia para boluerse, por estar ya el Rey sin calẽtura, auiedo obseruado, q̄ desde el puto q̄ le lleuaron al monasterio Real de la Encarnaciõ, se reconocio en el enfermo mejoría. Estãdo todos a cauallo, y el fante en su litera, llegò Eugenio Marbã ayuda de Camara diziendo, q̄ a su Magestad auia buuelto la calẽtura, y q̄ mandaua no se partiesen cõ el Sãto, porq̄ le queria venir acompañando, hizose asì, boluiendo a cõtinar las plegarias. Despues de tres dias entrò su Alteza, y dixo a su padre: basta, señor, que dizen, q̄ hasta q̄ V. Magestad buelua la reliquia no ha de estar bueno. Respondiole el enfermo: Lo que se deziròs es, q̄ desde que me la puse se me quitò la calentura, y no me boluiò, hasta que pareciendo que me embaraçaua la puse a vna parte del almohada, y luego me boluiò la calentura, y asì no me la pienso quitar. Estando ya su Magestad conualeciente, con acuerdo de los medicos, q̄ asseguraron se podia poner en camino, mãdo partiese el Sãto cuerpo media hora antes q̄ el; partieron Miercoles quatro de Diziẽbre a las onze

## Libro segundo

del dia, con el mismo acompañamiento que vino. Hizo noche en Alcorcon, y fu Magestad en Mostoles, saliendo las aldeas a recibir al vno y al otro con notable regozijo. El dia siguiente Iueves cinco del mismo salierõ a recibir al Santo de MRDRID endonde entrò con la procesiõ que se dirà en su lugar.

Lib. 3. c. 59.

Entre los milagros q̄ ha hecho han sido algunas apariciones, en que se dize, que se apareciò en habito monacal, en confirmacion de lo qual se ven algunas pinturas antiguas, que parece que muestran tener escapulario blanco, y capilla. Pero porque en esto no se dà lugar a algun error, lo cierto es, que el vestido del Santo fue vn fayo largo hasta la mitad de las piernas, y vn capote de fayal blanco, con su capilla redonda conforme el vfo de aquellos tiempos, y aun en estos se vsan en la sierra en gente del campo, y como el la traia siempre puesta, y se aparecia en la forma que el andaua en vida, trayendo como traen este genero de capillas aora los Religiosos, las personas a quien se apareciò juzgaron que era habito monastico, no lo siendo sino trage de aquel siglo. Y en quanto al escapulario de las pinturas, es engaño dezir que le tienen, porque en la que se ve en el arca del Rey Don Alonso, no es sino vn capote blanco abierto por delante con sus maneras, teniendo

por la vna dellas sacado el vn brazo, y el otro por la auertura, llamando escapulario a la parte del capote que queda entre entrambos brazos, no lo siendo sino lo que ay del capote desde la manera a la abertura, que como es angosto, y cae delante, juzgaron era escapulario. Principalmente que en España no auia por entonces religion fundada que le tuuiesse, porque aunque auia fundadas muchas casas de monjes Benitos, el que esta Religion trae debaxo del habito es negro y no blanco.

### CAPITULO XXXIII.

*Inuencion y translacion del cuerpo de la Bendita Maria de la Cabeça.*

CON La translacion del cuerpo del glorioso San ISIDRO, y con las marauillas q̄ nuestro Señor obraua por su intercessiõ, se reuicò la memoria, no solo de su santidad, sino también de la de la bendita Maria de la Cabeça su muger, y así presumo q̄ el Rey D. Alonso, q̄ hizo la capilla al Santo, hizo también en la Ermita donde estaua enterrada, adornar su sepultura, hazien dola vn honorifico sepulcro sobre dos columnas de marmol, con vnas Flores delis que sustentauã vna grã losa de pizarra; porq̄ de creer es, que luego que murió la enterrarian, si bien en parte señalada, pero humilde, como a

su

Bleda lib. 2.  
cap. 15.

su marido: del qual, segun dize Bleda, despues de muchos años la sacaron (no se yo con que ocasiõ) los fieles de aquel tiempo, y la escondieron debaxo de los cimientos de la misma sacristia. El mismo autor dize, que por temor q gente de aquellos lugares no se lleuassen los huesos, excepto la cabeza, que la colocaron en el altar mayor de la Ermita, como abogada que està tenuta de los dolores de cabeza, con custodia de muchas llaves, debaxo de rexa de hierro dorada, endonde ha estado venerada, hasta que por el año de mil y quinientos y noventa y seys, haziendo informacion de la vida y milagros desta sierua de Dios, y juntamente diligencias para hallar su cuerpo, el P. Fr. Domingo de Mendoza de la Orden de Santo Domingo, juez Comissario Apostolico para hazerla en el lugar de Tor delaguna, con el Clero, Iusticia y Regimieto del, y otras muchas personas fueron a la Ermita de nuestra Señora dela Cabeça. Mándò cabar a algunos hòbres, que para el caso estauan preuenidos con piquetas y açadones, empearon a hazerlo al rededor del sepulcro antiguo, y no pudieron romper la tierra, ni llegar al fondo necesario, por lo qual parecio cõueniente diferirio para otro dia, y llevar mejor preuencion. Este mismo dia, q fue Miercoles diez de Março del mismo año, estando Frãncisco de las Cue-

uas Vergara, Notario de la causa, muy penado por no auer hallado los huesos de la sierua de Dios Maria, de quiẽ era muy deuoto, ni tener indicio ninguno para poder hallarle; esta misma noche estando con este cuydado desuelado, se le aparecio la bendita Maria en la misma forma y figura q està pintada en el altar mayor de la Ermita, y hablando le, le enseñò el lugar donde hallarian su cuerpo, debaxo de vn poyo de la sacristia de la misma Ermita, dõde estaua sepultado, y olvidado mas auia de quatrociẽtos años. A la mañana en siendo de dia se leuantò, y confessando y comulgando con mucha deuociõ, fue a dar cuenta de lo q le auia passado la noche antes. Y dãdo gracias a nuestro Señor, y a la Santa, por auerse querido manifestar, preuinieron lo necesario, y preuenido, y combocados el Guardian del Conuento de San Frãncisco, y otros Religiosos del mismo Ordẽ, algunos Alcaldes, Iusticias y Governadores de aquella comarca, y otras muchas personas boluieron a la Ermita, y hallando el poyo, le deshizieron, y cabando debaxo del, descubrieron los huesos, y al punto que los descubrieron se sintiò vn olor y fragancia sobrenatural; sacaronlos de la sepultura, y estauan blancos como vn marfil, y con medula dentro dellos, como leche quaxada y tierna.

Mandò el juez Apostolico

T 3 llamar

llamar diuerfos medicos y cirujanos experimentados en su facultad, los quales con diligencia y atencion fueron juntandolos a la cabeça, que como se ha dicho, se guardaua de tiempo inmemorial atras en vn relicario y custodia del altar mayor de la misma Ermita, poniendo cada vno en su lugar, y todos vnanimemente y conformes declararon, q̄ assi los huesos, como la cabeça, eran de vn mismo cuerpo de la sierua de Dios. El qual para comprobacion que esto era assi, ordenò que a la cabeça faltasse vna quixada, para que hallandola juntamente con los huesos, se pudiesse verificar que ellos, y la cabeça era todo vn cuerpo de aquella bendita santa; y assi fue, que la hallaron en la misma parte que ellos estauan, la qual tomaron los medicos, y la pusieron en el lugar que faltaua a la cabeça, y hallaron ser suya, y que no podia ser de otra, con lo qual se verificò, que pues estaua con los huesos la quixada que faltaua a la cabeça, todo pertenecia al mismo cuerpo de la bendita Maria dela Cabeça. Depositaronse en el Conuento de la Madre de Dios de la Orden de San Francisco de la villa de Tordelaguna, donde son venerados de los fieles con grande concurso, ofreciendola presentallas de cera, y otras cosas, con que reconocen los beneficios recibidos por medio de su intercession de la

diuina Clemencia.

Para mas comprobacion de que este era el cuerpo de la bendita Maria dela Cabeça, sucedio que contado el P. Fr. Francisco de Tomellofa de la misma Orden, que se hallò presente a su inuencion, a otro Religioso del mismo Conuento, de la manera que hallaron los huesos de la sierua de Dios, el olor y fragancia q̄ salia dellos, el modo y diligencia, q̄ se puso en buscarlos, y lo que los medicos y cirujanos dixeron, mostrandole vn hueso que auia guardado por reliquia, con el meollo q̄ tenia dentro, y diziendo era de los d̄la b̄dita Maria, le dixole venerasse, e hiziesse reuerencia. El religioso algo dudoso, qual otro Tomas, y incredulo, rehusò el hazerlo, y sucedio que aquella misma noche, estando encerrado en su celda, y despierto, teniendo consigo la misma reliquia, se le apareciò vna persona, que se presume fue la santa, y llegando a el en la cama donde estaua, le dio vn recio golpe en la frente, diziendo: *Estas son las reliquias de la sierua de Dios Maria.* Con lo qual perdio la incredulidad, reuerenciando las benditas reliquias de alli adelante con grande deuociò, teniendolas por verdaderas. Ha respládecido, y respládece eò muchos milagros y marauillas q̄ nuestro Señor ha obrado por su intercession, como se prueua en las informaciones que se hizierò para su

Bea-

Beatificación, y los refiere Bleda mas por extenso, con todo lo demas tocante al culto y veneración que se le ha dado de tiempo inmemorial a esta parte, como a Santa, haziendo la fiesta, y sacando en procesion en tiempo de necesidad, la cabeza desta sierua de Dios, donde mas a lo largo lo podrá ver el lector.

## CAPITULO XXXIII.

*Martirio del valeroso Cavallero Martin de Vargas Martyr en Argel.*

**H**EMOS Tratado hasta hasta aqui de los Santos Canonizados, así Martyres, como Confesores, de aqui adelante trataremos en primer lugar de otros gloriosos Martires, que aunque la Iglesia vniuersal no los ha declarado por tales, con todo esto es notorio que dieron valerosamente por la confesión de la Fe sus vidas, derramando su sangre. Y en segundo lugar, de otros Bienaventurados Confesores, que resplandecieron en santidad, y aunque no estan Canonizados, se hazen de presente con autoridad Apostolica las informaciones en orden a su Canonización.

El bienaventurado cauallero Martin de Vargas fue hijo segundo de Iban de Vargas, y de doña Beatriz de Sotomayor, y hermano de Diego de Vargas,

que llamaron el de la Capilla, por vna que fundò en la Iglesia de San Pedro desta Villa, cuya nobleza, y la de su casa es bien conocida en ella. Siendo manebro, y de pensamientos generosos, dignos de quien el era, firmo a su Rey en la conquista de Africa, siendo Capitan de Infanteria, y Veedor por el Emperador Carlos Quinto, en aquel Reyno, de la gente de guerra Española. Hallòse en el Peñon de Velez, defendiendole con otros Christianos contra vna poderosa Armada de Turcos y Moros, còtra quiè peled a lètadamète, quãdo Barbarroxa Rey de Argel, y Capitan general del gran Turco, por el año de mil y quinientos y diez y seis, tomò aquella fortaleza dia de San Geronimo, cautiando quatrocientos Españoles. Huuòse con tanto valor, que aquel Principe renegado le quedò aficionadissimo, por su mucho esfuerço y grande animo, que teniendole preso, y con algunas heridas, y juntamente con el otros tres, o quatro Capitanes el Barbaro por su Interprete le hizo dezir de su parte, q renegasse la Fe de Christo Señor nuestro, y la lei de los Christianos, y que haziendolo así, le daria vna hija suya por muger, yvn castillo y vassallos, y le haria gran señor; y porq desta buena fortuna cupiètte parte a fuscò pañeros, les acòsejafe hizic fen lo mismo boluièdofe meros,

y los mandaría curar, prometiendo hazer a todos grandes mercedes; dondē no, que tuuiesen por entendido, que así a los vnos como a los otros, haria luego dar crueles muertes.

Mas nuestro valeroso joben, conociendo bien la diferencia de las que de Dios esperaua, y respondiendole a la gran Christianidad y generosidad de su sangre, estimando en poco las ofertas y partido que le hazia el Tyrano, respondió: *Nunca quiera a Iesu Christo, que por temor de la muerte temporal consienta en semejante partido, ni que yo niegue a quien me ha redimido, y padecido muerte por mi amor, ni a su preciosa Madre la Virgen Maria Señora nuestra.* Y boluiendo la cara a los otros Capitanes, les dixo con grande animo: *Señores y amigos, miramos como caualleros de Iesu Christo, que presto nos veremos con el en su gloria.* Acabado de dezir esto, abraçado en el diuino amor, y con santo zelo de mantener la Fe Catolica, que profesaua, boluidò la cabeça hazia donde estaua Barbarroxa, y hablando con el le dixo: *Nunca vos veis reys que Martin de Vargas niegue a su Dios, ni a su santa Fe Catolica, por còplacer a un perro infiel como vos, enemigo del nombre Christiano.*

Fue grande la ira y saña que de oir estas razones recibio el Tyrano, el qual con su acostumbra da crueldad mandò, que miembro por miembro fuesse deshecho y martirizado a vista de los

otros Christianos. Estas nueuas le fueron a nuestro bendito martir, de gran consuelo, viendo tan cerca la corona y laureola de su glorioso martirio, estuuò tan firme y constante en el quando se executaua, que causò admiraciòn su gran fortaleza a los presentes, el qual ayudado de la diuina gracia, viendose despedaçar, daua gracias a nuestro Señor por las misericordias que con el viuia. Predicaua con grande feruor los misterios de la Fe a los circunstantes, animando como valeroso caudillo a sus compañeros para que muriesen en ella, hasta que su bendito cuerpo fue desmembrado, y partido en muchas partes, dando el alma a su Criador, con cuyo exemplo fue la soberana Magestad seruido de dar tanto animo y fortaleza a los demas, que murieron todos por la confesion de la Fe, con maravillosas muestras de gozo y alegria, trocando esta vida temporal por la eterna. Haz memoria deste glorioso Martir, Bleda en el libro de la vida de San ISIDRO, y antes que el el Capitã Gonçalo Fernãdez de Quiedo Coronista de las Indias en el libro de las Quinquagenas tratando desta nobilissima Villa, donde hablando del al principio, dize estas palabras: *Al qual por su santo fin, le podemos llamar Martyr de Iesu Christo, de quien se deue gloriarse y preciar su patria.* Y al fin del martirio dize: *Mucha*

... dil abo...  
... or ...  
... andis ...

Bleda lib. 1.  
cap. 3.

Quiedo.

razon

*razon tiene Madrid, y aun toda la  
coniuersal Iglesia de alegrarse con tā  
buen fin, como el que hizo este cauallero  
y los Martyres que con el padecie-  
ron.*

CAPITULO XXXV.

*Vida del Bendito Pedro Navarro  
Elchi, Martyr en  
Marruecos.*

**E**Ve Pedro Navarro natural de esta Villa de MADRID, el hijo de vn Contador del Rey. o oficial en su Contaduria, no se sabe porq̄ suceso, ni de que edad vino a parar cautiuo a la ciudad de Marruecos. Endonde por el mal tratamiento que le hazian, permitiéndolo el Señor, para mayor manifestacion de su misericordia, vino a renegar, si bien no de coraçon, a lo que el confesò despues, pero exteriormente faltò a la Fe, que con palabras y obras deuiera en todo tiempo cõfessar, pusieronle en la abnegacion por nombre Hamete. Con esto los Moros estimãdo su persona, y haciendo del confiança, le hizieron Alcayde de la carcel que ellos llaman *Sagena*, donde estauã presos los cautiuos Christianos, estando a su cargo el encerrarlos, y tener cuenta con ellos.

Estauã a la fazon en aquel Reyno el bendito Padre Fray Tome de Iesus de la Orden de los Ermitaños de San Agustin

de la Prouincia de Portugal cautiuo, a quien lieuò Dios a aquellas partes para dar libertad a muchas almas, mediante la eficacia de su dotrina, y raro exemplo de fantidad; ocupauase el santo varon en procurar la saluacion de la de los Moros, por todos los modos posibles, y cõ mucho mayor cuydado la de los Christianos renegados, que en aquel tiempo auia muchos en Marruecos de diuersas naciones, a los quales buscava y visita ua, amonestandoles, y persuadiéndoles con la fuerça de su espiritu y libertad Christiana, que se boluiesse a la Fe que auian dexado. Entre ellos era vno el Alcayde Hamete, de quien el Xerife hazia gran confiança, instòle muchas vezes en esto, representandole el peligro en que estaua de condenacion eterna, aconsejòle que se passasse a tierra de Christianos, donde podia reconciliarse. Quiso nuestro Señor que se lograsse el zelo que el santo Fray Tome tenia de la saluacion de aquel alma, pues mouido el Alcayde con sus palabras, encendidas en fuego de caridad, se resoluió de aproucharse dellas, tomando su consejo en procurar venirse a España. Pero mientras iba disponiéndolo la partida, procuraua porq̄ no fuesse entendidos sus intentos, disimular con mostrarse en lo exterior aspero y riguroso cõ los cautiuos, que entonces auia muchos

muchos en aquel Reyno de los que se auian perdido en la jornada desgraciada del Rey Don Sebastian.

Algunos dellos se quexaron a don Pedro Venegas de Cordoua Embaxador de la Magestad de Felipo Segundo, en aquella Cortebarbara, del mal tratamiento que el Alcayde les hazia. Embiòle a reprehender, y aunque respondió con comedimiento y respeto, pero al parecer no con obras; indignòse el Embaxador haziendole auisar de su enojo. Procurò justificarse Hamete cò el, por medio del Padre Fray Pedro de Auila de la Orden de los Minimòs de San Francisco de Paula, còfessor de dño Pedro Venegas, dizièdole como era Christiano en secreto, y aunque auia renegado deseaua reduzirse a la Fe, suplicandole le diese audiencia. Hizolo, y viniendo a su posada, le certificò, que si auia tratado mal a los Christianos, era mas con apariencia, que con obras, por assegurar a los Moros no se rezelassen del, porque tenia intento de salirse de la tierra y boluerse a la Fe Catolica. Oyòle el Embaxador, sin darle entero credito, por acostumar algunos renegados dezir que los Religiosos y personas que asistenten de paz en aquellos Reynos, les aconsejan se bueluan Christianos, por acreditarse con los moros. Asseguròle el Alcayde, deseaua huyr, por ser cosa muy

desdichada, y llena de amargura el auer buuelto las espaldas a Dios.

Al fin confirmò con la obra la promessa, porq̄ partio de Marruecos lueues veinte y siete de Diziembre de mil y quinientos y setenta y nueue, acompañado de vn Contador, o Tesorero del Rey, tambien Español, y de vn cautiuo Portugues, llamado Anton Gonçalez, en compañía de vn moro que por su interés les guiaua, enderezando su camino a Mazagan, puerto de mar de la Corona de Portugal, veinte y cinco leguas de la ciudad de Marruecos. Atrauefaron la primera sierra, caminando apresuradamente, dexando el camino Real con temor de ser sentidos. Mas la Magestad de Dios, que tenia a nuestro Pedro Nauarro preuenido otro puerto mas seguro que el que iba buscando, dispuso sobreuiniesse vna tempestad y tormenta de agua, de fuerte que perdieron de vista las estrellas y el norte por donde seguian, por auerle cerrado el cielo con los nublados, que despues abrióse par en par sus puertas, para recibirle, y coronar su cabeça con el laurel del martirio. Hallaronse perdidos legua y media de Ayamez, donde por orden del Rey, que supo en breue su ausencia, y embiò en su seguimiento, los prendieron, entraron Viernes por la tarde seis de Enero de mil y quinientos y ochenta

Hierem. 2.  
Queniam  
lum, & aca-  
rum est, te  
dereliquit  
Deum.

ochenta, presos en Marruecos, ataró en la cárcel a nuestro Martir de pies y manos a vnos tiros de artilleria, donde fue muy mal tratado de los Moros.

Embióle el Rey a preguntar si queria boluerse moro, ofreciendole el perdó de lo pasado. Respondió con marauillosa constancia: que el era Christiano, y siempre lo auia sido, y que no renegaría la ley de Dios, y su santissima Fe, aunque por temor en lo pasado auia dado muestras dello; y boluiendose al moro que le trajo el recado, le dixo: Di al Rey, que yo nunca he sido circuncidado, antes he tenido en mi corazón impressa la ley, y Fe que desde niño profesè en España, y q̄ bien se, que presto me ha de mandar matar, pero que la muerte será para mi vida, y que la estimaré mas que todos los Imperios del mundo; y mirando a los renegados que le estauan guardando, dixo: Acordaos hermanos de bolueros a Dios, y a la verdad de su santissima ley, q̄ vays perdidos a despeñaros al infierno. Ya veis quan cerca estoy de la muerte, y la obligacion que tēgo de hablaros verdad en esta hora; todo es falsedad y mentira, fino creer lo que la santa Iglesia Romana tiene y cree; advertid, que por temor de no perder la vida temporal, perdeis la eterna, y otras razones para mouerlos a dexar el camino errado que lleuauan, y se boluieffen

a Dios, no solo a ellos, sino tambien a los moros que estauā presentes. Concluyò pidiendo a nuestro Señor, que hasta entregarle el alma no le faltasse el entendimiento y juyzio que entonces tenia, y paciencia para sufrir los tormentos que esperaua.

### CAPITULO XXXVI.

*Intercede el Embaxador con el Rey, escusase, y martiriza al Santo.*

**A**Cudió el Embaxador a interceder con el Rey por el bendito Pedro Nauarro, respondió: le deseaua dar gusto, mas q̄ en el caso presente no podia, por ser referuado al Amofiti, q̄ era el supremo Sacerdote de su seta. Boluió a instar, escriuiéndole vn papel con vn sobrino suyo, suplicandole oyesse al preso en justicia (antes de executar la sentencia.) Tratando de su entrada, fue auisado el Rey, el qual mandó a vn Alcayde muy priuado suyo fuesse por de dentro de su Palacio y huerta, porq̄ no fuesse sentido del sobrino del Embaxador, y le mandasse matar cruelmente. Los ministros de la crueldad se dauan prisa a executar la sentencia, porque llegasse tarde la intercession. Sacaron a nuestro inuictissimo Martyr, lleuandole cerca de la Sagena, con harra prisa, y el con no pequeño gozo de ver tan cerca la corona,